

La Gracia del SEÑOR sea con vosotros, la Antorcha Fiel de la Bendita LUZ ETERNA sea iluminando la senda, el buen camino por donde sois transitando enhorabuena, para que no decline de esa obra que mi Bendito Padre os ha confiado, para que no decaigan esos ánimos que se os ha dicho han de permanecer firmes, enhiestos como las montañas que impasibles os han contemplado al paso de los tiempos y es así que deberéis llevar a costas toda esa carga que por grande que parezca seréis dotados de la fuerza suficiente y reconfortados seréis ante ese fardo sin duda aún conteniendo un verdadero alid de circunstancias, de experiencias que llevadas o no han sido con la medida y el acierto que corresponde pero os han servido de una preparación continua y necesaria para lo que ahora seréis desempeñando, como un preámbulo que en los grandes procesos es menester llevarlo a cabo si se pretende llegar a lo preciso, a lo que representa el clímax de la concreción de los propósitos deseados, que en este caso llevan por insignia la propia salvación de vuestro mundo como una muestra más tan manifiesta de que mi Padre es justo y es permitiendo antes de actuar en forma decisiva la oportunidad de rectificación, la oportunidad de esa reivindicación que debe ser profunda y a falta de la voluntad verdadera de los muchos que ni siquiera se percatan de éllo, está el recurso que el Padre les concede, el de la rectificación hoy de unos cuantos, la buena voluntad sincera y verdadera de que tras de reconocer de los errores traten de alentar la Gracia del DIVINO PADRE a cambio sólo de lo mejor llevado en sus propósitos, de la entrega incondicional para cumplirlos y a la fe que enfebrecida en cada pecho os hace alimentar esa esperanza, esa súplica constante y ese ruego porque el SEÑOR escuche esas plegarias, porque conmovido sea ante la buena voluntad y el buen deseo que se traduzca en amor al semejante, en compasión para el que más está sufriendo, que llegue a ser tan grande su indulgencia, que se anteponga a la justicia de su determinación, que sea atenuante para todo lo inicuo en la conducta de vuestros propios hermanos y semejantes que de cierto y en verdad suelen escuchar el trueno y parecen no oírlo, ya beben las amarguras y no obstante parecieran omisos y distantes en lo que ante sus propias pupilas está aconteciendo; os digo hermanos míos que del cielo mismo llegará en el caso de los afortunados ese consuelo y en vuestro caso, de esa fuerza que necesitaréis cada vez más sea arremetiendo con la Palabra del SEÑOR y con su ejemplo para resistir y acallar los barruntos de tormenta que se ciernen, pero con la limpieza de esa verdad inédita conque clama la única y cierta que es la enseñanza de un CREADOR que en su indulgencia, no niega de ese amor a sus criaturas cuando saben manifestar lo suficiente en respeto con ese mismo amor y esa cordura con cada uno de sus propios semejantes y hermanos y de la misma forma manifiesta conque ese Padre os otorga de su bondad y de su Gracia y así sabe prodigarla a las demás criaturas.

SALOMÉ

Concédeme ¡oh SEÑOR! servirte sin mengua alguna para poder desvanecer mis culpas, para ser digna de tu Gracia desmedida conque no obstante mis múltiples errores aún te dignas otorgarme sin medida ¡oh por piedad! séame tu ejemplo la lección continua y ese Manual Bendito el que deba aplicar en reconocimiento a tu mandato y en reparación de tus heridas inflingidas.

Amén